

González Geraldo, J. L. (2019). *La sombra del lobo blanco. Acepta y educa tu lado oscuro*. Barcelona: Octaedro, 176 pp.

El reciente libro publicado por el doctor José Luis González-Geraldo, presenta una perspectiva poco tratada en el ámbito de la educación, pero esencial en el desarrollo del ser humano actual, ya que le capacita para sobrevivir en un mundo de contradicciones, ambigüedades, y repleto de luces y sombras. Educar desde la luz, la esperanza, la motivación y potencialización positiva es algo frecuente en el discurso de los teóricos de la educación, pero ¿quién se ocupa de formar al hombre para aceptar y educar su sombra? El tacto y la oratoria con la que el autor aborda el lado oscuro del ser humano, su sombra, nos introduce de forma inigualable, en un nuevo discurso alejado de la tradicional esperanza positivista, rompiendo también con los formatos habituales, para situarse en la reflexión de lo que nos constituye como seres humanos desde una doble perspectiva: académico y literaria. Invitamos al lector a que desgrane uno a uno las historias y narraciones recogidas en los cuadros grisáceos, pues resultan de gran utilidad individual y colectiva, ya que pueden ser tratadas en el aula desde un enfoque teórico-práctico. En lo que respecta a su estructura, ha sido dividido en dos partes tal y como se indica en el subtítulo, una de ellas centrada en aceptar la sombra (seis capítulos), y la otra en educar la sombra (cinco capítulos).

La primera parte, *acepta tu sombra*, se inicia con la delimitación conceptual que nos permite conocer la sombra

desde diversos enfoques: teóricos, filosóficos y psicológicos, sabiendo que para aceptar primero hay que conocer, y ello supone abrir las puertas a nuestra sombra. Rescatamos algunos fragmentos que nos permiten acotar la sombra: «representa, por desdoble del cuerpo, la parte más íntima e interior del ser humano: su alma» (pp. 19-20); «no es otra cosa que el arquetipo derivado del yo enajenado o reprimido, la cara oculta de la persona social, en clara relación con el inconsciente colectivo» (p. 23).

Reconocida la sombra como parte constituyente del ser humano, es el momento de conocer cómo opera en el desarrollo humano, pues la lucha interna entre los dos lobos que habitan en el ser, negro y blanco, suele ser crucial, disruptiva y terrorífica, pero también transformadora, curativa y sanadora. El deseo de sabiduría y felicidad, de encajar en la sociedad y de convertirnos en héroes de nuestras vidas, nos ha dejado desarmados ante los momentos de crisis, rechazo y culpabilidad. Por ello, resulta esencial educar en la plenitud, no como excelencia, sino como virtud, como sinónimo de armonía y equilibrio, y para ello, el autor inicia un recorrido por los autores clásicos (Aristóteles, Platón, Sócrates y presocráticos), abordando conceptos como: felicidad, virtud, amistad, política, educación y ciudadanía.

La felicidad como otras virtudes, deja de ser fruto del azar, para considerarse resultado de nuestros esfuerzos, de una búsqueda incansable del placer, del sentido de la vida, quizás desde el hedonismo, y evitación del dolor. Ahora bien, el incremento del tiempo laboral

frente al tiempo libre ha deteriorado las posibilidades de ocio, de disfrute y de felicidad, derivando en una sociedad del cansancio que relativiza las relaciones, que diluye la amistad en *coleguismo* o compañerismo. De modo que, «hoy priorizamos la vida activa en contra de la vida contemplativa» (p. 58), lo inmediato y fugaz, a la estabilidad y la historia compartida. De ahí que la amistad está cobrando otros sentidos, en un mundo cada vez más individualizado, superficial e instrumentalizado, ya sea desde lo bueno, placentero o provechoso, como recuerda el autor citando la teoría aristotélica. Por eso se subraya la amistad con uno mismo (*philautía*), el quererse más y odiarse menos, en definitiva, se trata de desligarse de las máscaras y alimentar la confianza y sinceridad.

En cuanto a los pilares que caracterizan el lado oscuro, que se representa con la metáfora del iceberg para hacer referencia a su magnitud no visible, siendo necesario contemplar el grado de consciencia, preconsciencia e inconsciencia que tenemos del mismo, y la facilidad con la que la percepción de la sombra se ve falseada por los otros y por nosotros mismos en pro de mantenernos en la luz, sin cuestionarnos el precio que hemos tenido que pagar por encajar ahí, en lo social. El lado oscuro se encuentra compuesto de arquetipos, arcaicos, primitivos, que nos acompañan desde que nacemos, «no tanto en su contenido como en su forma» (p. 70), y conforme crecemos, «ese saco de los desperdicios puede llegar a pesar tanto que en algún momento (...) nos veamos irremediablemente enfrentados a él» (p. 71), porque

nadie se libra de su sombra. Una sombra que es poliédrica y multidimensional, y que además de aspectos negativos, también contempla talentos y aspectos que nos hacen ser más auténticos, evitando la automutilación que supone renegar u ocultar la sombra.

La segunda parte, acercándose más a la teoría educativa, bajo el título «educa tu sombra», el autor parte del principio de acción, en el que la sombra cuenta como aliados el futuro (qué dirán) y el pasado (lo que hice o no hice). Al respecto, evoca la pedagogía de la desesperación, no como aquella que elimina la esperanza, sino que la sitúa en la vertiente de lo deseado, pero entre los múltiples deseos que se forjan en el itinerario vital, conociendo el riesgo de desear sin gozar, sin saber y sin poder. A la educación le corresponde conseguir que el contenido de la sombra contribuya a ponderar el futuro, contrarrestar el pasado y salvaguardar al sujeto, convirtiéndose así en una pedagogía de la confianza, conocedor de su yo más oscuro en sus múltiples sombras (blanca, dorada, luminosa, etc.) que vuelve más auténtico al yo de la luz. Son varios los ejemplos en los que se relaciona la sombra y locura con la creatividad y arte, de modo que educar desde la posibilidad de la sombra es peligroso, pero también actúa como buen catalizador de miradas, pues nos permite ver lo útil de lo inútil, lo posible en lo imposible, lo original en lo común, la belleza en lo feo... desde aquí cobra sentido una pedagogía de la muerte. La adolescencia, la madurez y la ancianidad son las etapas críticas para la manifestación de la sombra, aunque nadie

está exento de que aparezcan en otros momentos.

Para educar la sombra el autor establece las siguientes premisas: 1. Conoce tu sombra, 2. Sinceridad y desvergüenza para no banalizar las relaciones, 3. Atención a nuestros sueños, 4. El arte como medio de expresión, 5. El humor como encuentro con nuestras máscaras, 6. Abrazar la sombra, y 7. Valorar los tesoros de la sombra (curiosidad, tenacidad, humildad, sinceridad, creatividad, resiliencia,...). Y cierra esta parte con un capítulo dedicado a la pedagogía de la confianza, que en palabras del autor, se encuentra «más cercana al cambio y totalmente alejada de la resignación o la apatía que deriva de la tiranía del sentido común» (p. 151), pues la confianza proporciona más seguridad,

certeza y estabilidad que la esperanza; «Nos permite gozar de las virtudes y defectos de la condición humana, en plenitud y, por si esto fuera poco, entre todos» (p. 153), anulando las prohibiciones. A lo largo de estas aportaciones el lector puede profundizar en aspectos que le ayudarán a comprender su mundo interior y exterior, así como orientar su praxis educativa hacia la integralidad del ser humano con todas sus luces y sombras. En definitiva, es una magnífica obra para dar un giro cualitativo al contenido de nuestro discurso sobre la educación como formación y mejora del ser humano.

M.<sup>a</sup> Ángeles Hernández Prados  
*Universidad de Murcia*